

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XII



C. S. I. C.
1976
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1976

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1975, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Ordenación urbanística de Madrid dada por Felipe II en 1590, por <i>Gregorio de Andrés</i>	15
Barrios y parroquias urbanas: el ejemplo de Madrid en el siglo XVII, por <i>C. Larquié</i> .	33
Tráfico de alabanzas en el Madrid literario del Siglo de Oro, por <i>José Simón Díaz</i> .	65
El convento madrileño de San Basilio Magno, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	77
Corridas de toros en el Buen Retiro, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	95
Saneamiento y limpieza en Madrid, siglo XVIII, por <i>María Gloria Sanz Sanjosé y José Patricio Merino Navarro</i>	119
Don Ventura Rodríguez y la nueva Casa de Correos de Madrid, por <i>Jorge Cejudo López</i>	133
La familia y el testamento de Sabatini, por <i>Luis Cervera Vera</i>	143
Faroleros y serenos (Notas para su historia), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> .	183
Un gabinete de lectura en el Madrid del siglo XIX, por <i>Leonardo Romero Tovar</i>	205
Las barricadas de junio de 1854. Análisis sociológico, por <i>Carmen García Monerris y Juan S. Pérez Garzón</i>	213
Los orígenes de la Sociedad Mercantil Matritense: estudio de un grupo de presión librecambista (1842-1846), por <i>Angel Bahamonde Magro y Julián Toro Mérida</i>	239
Desarrollo topográfico e histórico del Seguro madrileño, por <i>José M.ª Sanz García</i> .	255
El testamento de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	275
Estado actual e inventario artístico de la iglesia de San Nicolás y del convento de los PP. Servitas, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	283
El problema de la educación especial. Aportaciones para su estudio, referidas principalmente a Madrid. El Instituto Municipal de Educación del Ayuntamiento de Madrid, un centro modelo, por <i>Antonio Aparisi</i>	291
Contribución al estudio de la geografía turística de Madrid, por <i>Manuel García Gallardo</i>	309

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	329
--	-----

ESTADO ACTUAL E INVENTARIO ARTISTICO DE LA IGLESIA DE SAN NICOLAS Y DEL CONVENTO DE LOS PP. SERVITAS

POR FERNANDO DE OLAGUER-FELIÚ Y ALONSO

El cronista Jerónimo de Quintana¹ remonta la erección de la iglesia de San Nicolás al siglo iv, constatándola como una de las más antiguas iglesias de Madrid. Según sus noticias la fundación se llevó a cabo antes de la muerte del santo bajo cuya advocación se encuentra —San Nicolás de Mirrea, el Magno—, por lo que, aduce, aún debió tener otra dedicación anterior².

Hoy en día se descarta tal antigüedad, tendiéndose, a lo sumo, a aceptar como una de las primeras noticias del templo la ofrecida por Antonio de León Pinelo y que, referida al año 717, dice textualmente:

«Los Christianos de Toledo como de toda la Carpetania y de España capitularon con los Moros que los deixasen vivir en su ley, y que les conservasen algunas iglesias en que pudiesen celebrar los oficios divinos... Sabeis que en Madrid se guardó esta misma forma y gobierno y que se conservaron las iglesias de S. Maria... la de S. Martín... y la de S. Ginés. También eran ya fundadas las de S. Salvador, S. Nicolás y S. Pedro...»³.

Indudablemente su ubicación en el perímetro de la primera muralla de Magerit está probada⁴, siendo, ya en el siglo xii, una de las seis parroquias adheridas al recinto del Alcázar y mencionada en el Fuero de Madrid de 1202 (Apéndice) como una de las diez entonces existentes⁵.

¹ *Historia de la Antigüedad, Nobleza y Grandeza de la Villa de Madrid*. 1629. Libro I. (Página 152 de la reedición de 1954.)

² Murió San Nicolás de Mirrea, en Asia, en el 343.

³ *Anales de Madrid*: 447/1658. (Pág. 5 de la reedición del Instituto de Estudios Madrileños de 1971.)

⁴ GARCÍA CORTÉS, M.: *Madrid y su fisonomía urbana*, 1950, pág. 17.

⁵ BAZTÁN, F.: *Monumentos de Madrid*, 1959, pág. 169.

Los siglos XIV, XV, XVI y XVII pasaron por ella sometiéndola a ampliaciones, reformas y revoques, algunos de los cuales pueden apreciarse aún hoy en día —en parte y muy sucintamente— en su torre, cubiertas, capilla mayor y naves laterales.

Con el arribo del XVIII cobra, como parroquia, gran auge. Por un Cómputo de 1723⁶ sabemos tenía adscritos 73 casas, 102 vecinos y 521 «personas de comunión»; es decir, una adscripción superior a la de las parroquias de San Salvador, San Pedro, Santa María y San Juan, y sólo superada por las de San Miguel, San Sebastián, San Ginés y San Justo.

Pocos años después —y según el Censo del conde de Aranda— la parroquia de San Nicolás ya abarca «744 almas, de ellas 18 de hidalguía, 77 empleadas en el real Servicio. Asistían a la parroquia el cura, 4 beneficiados servideros incluso el curado, un teniente de cura, sacristán mayor y menor. Residían en ella 15 presbíteros y 2 subdiáconos»⁷.

De la riqueza en obras artísticas que albergaba, sirvanos de ejemplo los lienzos citados por Antonio Ponz cuando su visita al templo: una *Asunción*, de Cabezalero; una *Concepción*, de Donoso; un *San Juan*, de Claudio Coello⁸...

A principios del pasado siglo —en 1806— fue declarada ruinosa, pasando la parroquialidad a la del Salvador. Milagrosamente se salvó el ruinoso templo de la serie de derribos que, entre 1808 y 1809, ordenase José Bonaparte «para desahogar el Palacio Real de la vecindad de edificios miserables y formar los espacios libres que sirvieran de marco al regio Alcázar»⁹.

En 1825 fue entregada en propiedad, junto con terrenos colindantes, a los padres Servitas, comunidad que fundara, en el 1233 y en Florencia, San Felipe Bernicio, que vestía el negro hábito y seguía la Regla de San Agustín¹⁰. Los Servitas pasaron a remediar su ruinoso estado, decoraron nuevamente el interior y erigieron su adjunto convento.

En 1891 sufrieron templo y convento nuevas reformas, y, tras el incendio de 1912, fue de nuevo sometida a obras y, sobre todo, repintes. En 1952, con la colaboración económica del Ayuntamiento y bajo la dirección del arquitecto don Francisco Iñiguez, se ha llevado a cabo una buena reconstrucción de su fachada Epístola, se ha recompuesto su mudéjar torre y, ya en el interior, se ha puesto al descubierto el alfarje de su nave central (en el XVII tapado por bóveda de medio cañón), así como restos de arquerías mudéjares

⁶ Cómputo del archivero municipal Varela de Seijas, de 1723.

⁷ JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: «La población de la Villa de Madrid en el Censo de Aranda», en tomo III de los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1968, pág. 177.

⁸ *Viaje de España*, 1785, tomo V, división 4.ª (Pág. 455 de la reedición de 1947.)

⁹ GARCÍA CORTÉS: *Ob. cit.*, pág. 17.

¹⁰ Más noticias en *Monumenta Ordinis Servitarum*, de MORINI Y SOULIER, Bruselas, 1847.

y puerta con yeserías plateresco-mudéjares de la época de Cisneros, en el Presbiterio.

El adjunto convento (donde siguen residiendo los hermanos Terciarios Servitas) se ha modernizado por completo y aún guarda algunas buenas obras escultóricas y pictóricas de las que luego hablaremos.

Datos arquitectónicos y torre mudéjar: su estado actual

La iglesia de San Nicolás y el anejo convento de los Servitas abarca en la actualidad toda la manzana 426 del Distrito Centro, ostentando el templo fachada principal —en el lado de la Epístola— a la plazuela de su mismo nombre; todo el lienzo de los pies a la calle también denominada de San Nicolás; otra fachada, sencillísima, la del lado del Evangelio, a la calle del Biombo; y la cabecera, descubierta en parte, a la confluencia de la calle antes citada con el pasaje que la une a la de Juan de Herrera.

La fachada principal (lado de la Epístola y dando a la plaza de San Nicolás, como acabamos de decir) se reconstruyó en 1952 y ostenta muro de ladrillo en limpio en el que resalta una buena portada barroca, en piedra, añadida indudablemente a finales del XVII o principios del XVIII. Es ésta a base de puerta adintelada con orejeras, sobre la cual roto frontón curvilíneo encierra medallón del que emerge busto de San Nicolás, flanqueado por sendas guirnaldas. Todo el conjunto rematado en cruz ubicada en el ángulo superior del frontón.

Desde dicha fachada se advierten los exteriores de las cúpulas de las dos capillas del interior de la Epístola, una a los pies (capilla de la Virgen de la Soledad) y otra hacia la cabecera (capilla de los Fundadores). Como decíamos se marcan sendas y pequeñas cúpulas con linterna y rematadas por pizarrillos y breves chapiteles. Obra también procedente del período barroco.

El lienzo del templo que da a la calle de San Nicolás (pies de la iglesia) marca perfectamente las tres naves del interior: más alta la central (y al exterior cubierta a dos aguas) y de menor altitud las dos laterales (a una sola vertiente). El paramento exterior de la nave central y de la del Evangelio es a base de ladrillo y de sillarejo en hiladas, en tanto que el de la nave de la Epístola es de ladrillo en limpio, tipos constructivos que nos dan buena idea, en un solo lienzo, de reformas y obras a las que la iglesia ha sido sometida.

La fachada del lado del Evangelio (calle del Biombo) presenta muro típico del XVII madrileño, a base de ladrillo e hiladas de sillarejo mezclado con ripio (idéntico al de la parte del lienzo de los pies). Se abrió en su mitad

puerta sencillísima en arco de medio punto granítico, sin ningún tipo de ornato.

Finalmente, el exterior de la cabecera (en el pasaje que une las calles del Biombo y la de Herrera) parece rehecho en el pasado siglo y a base de hiladas de sillares regulares y de pequeño tamaño. Se encuentra, en parte, embebida en el convento.

Pero lo más importante de todo el conjunto exterior de la iglesia lo constituye su torre, uno de los escasísimos ejemplares de arte mudéjar de nuestra capital.

Limpiada del revoque con el que a principios de siglo se la cubrió, ostenta en la actualidad dos cuerpos primitivos y un tercero añadido cuando el revoco. Los dos primeros —naturalmente, en ladrillo— se decoran con arquerías ciegas: tres arcos lobulados por lado, en el primer cuerpo, y cuatro de herradura por frente, en el segundo. Lo más probable es que se rematase primitivamente por un pretil, al modo de alminar de mezquita, pero el hecho es que tras la obra de 1912 se añadió el tercer cuerpo para las campanas: en ladrillo también, decorado con placas rehundidas y ostentando gran vano en medio punto por frente.

El interior de la torre también ostenta su mudejarismo, y así, desde la escalera que arrancando de la sacristía asciende al domicilio del padre sacristán, se ha puesto al descubierto, tras la reconstrucción de 1952, uno de sus arcos: de herradura apuntada y trasdosado por otro lobulado.

Constituye un claro ejemplo de cómo debían ser aquellas parroquias de Madrid, de los siglos XII al XIV: «Modestas iglesias mudéjares —según el decir de don Leopoldo Torres Balbas—, de las que quedan las dos torres de San Pedro y San Nicolás»¹¹. Tipo de mudéjar de derivación toledana del que, aparte de las citadas de San Pedro y San Nicolás, tenemos las de Vallecas y Getafe, si bien estas últimas se encuentran en la actualidad «transformadas al gusto herreriano y con chapiteles austríacos», citando palabras textuales de Fernando Chueca¹².

Estudiada con detalle en 1927 por don Manuel Gómez Moreno¹³ y declarada Monumento Artístico Nacional en 1931, la torre ha dado lugar a diversas teorías, entre ellas la de suponerla como minarete de una de las mezquitas con las que contaba la Villa en el momento de su conquista (1083) por Alfonso VI. Este parece ser el sentir de don Elias Tormo cuando, refiriéndose

¹¹ «Arte mudéjar» (tomo IV del *Ars Hispaniae*), pág. 256.

¹² *Historia de la Arquitectura española. Edades Antigua y Media*, 1965, pág. 480.

¹³ *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1927, pág. 129.

a ella, nos dice: «La torre se confirma como minarete moro»¹⁴, hecho, al fin y a la postre, no digno de extrañeza ya que consta que, tras la conquista a los árabes, la mayoría de las mezquitas se convirtieron en iglesias e, incluso, capillas cristianas profanadas fueron, a lo largo de los siglos XII y XIII, purificadas, ampliadas y puestas de nuevo al culto¹⁵.

Y penetramos en la iglesia: su interior nos habla, aún más que el exterior, de innumerables reformas, obras, modificaciones y reconstrucciones sufridas desde el siglo XII hasta nuestros días.

Sobre los antiquísimos cimientos y muros ostenta en la actualidad planta rectangular y profundo Presbiterio. Se divide el cuerpo del templo en tres naves de otros tantos tramos, por medio de arquerías de medio punto sobre pilastras dobles toscanas, cubriéndose las laterales por bóvedas de aristas separadas por medios cañones. Son, en su conjunto, obra del siglo XVII, rehecha y repintada en el presente siglo.

La nave central, de mayor altura y anchura, se cubre por alfarje de madera (recientemente descubierto y restaurado, habiendo sido barnizado no en su original color, sino en tonos castaños que le hacen desmerecer), cuyo almizate se decora con lacería árabe. Presenta tirantes que se apoyan en canes que lucen un ornato de esos propio del siglo XVI.

Por lo que se refiere a la cubrición del Presbiterio, es gótica, ostentando nervadura propia de finales del siglo XV, si bien repintada y restaurada.

El arco triunfal es de herradura apuntada, siendo de iguales notas mudéjares dos arcos que se conservan en el Presbiterio Epístola: de herradura apuntada y trasdosados por otros lobulados; así como una pequeña puerta guarnecida de yeserías con mezclas de mudéjar y plateresco, coronada de nichos en venera.

El resto de la decoración, de vuelta a la nave central, es a base de pilas-tras toscanas sobre las que corre sencilla cornisa moldurada.

Se completa la iglesia con dos capillas, ambas en el lado de la Epístola: una, hacia la cabecera, llamada de los «Siete Fundadores»¹⁶, y cubierta por elíptica cúpula con tambor y linterna, sobre pechinas; otra, la de la «Virgen de la Soledad», ya a los pies, con cubrición a base de cúpula de media naranja sobre pechinas y con linterna. Ambas se protegen y aíslan con rejas —de muy mediocre calidad— de finales del siglo XVII, o, al menos, labradas siguiendo tal estilo.

¹⁴ *Iglesias del Antiguo Madrid*. (Pág. 85 de la reedición de 1972.)

¹⁵ FERRANDIS, J.: «Los templos de Madrid», en *RBAM*, I, pág. 341.

¹⁶ Se refiere tal denominación a los siete santos florentinos cofundadores, junto con San Felipe Bernicio, de la Orden de Hermanos Terciarios Servitas.

Presenta el templo coro en alto a los pies, y bajo él una lápida de mármol enmarcada por orejeras reza:

«ESTE PILAR Y RETABLO ES DE D. JUAN DE HERRERA. YACE / EN SU SEPULTURA JUNTO A EL ALTAR MAIOR EL QUAL FUNDO / EN EL CONVENTO DE SAN BERNARDO DOS CAPELLANIAS Y EN ESTA / IGLESIA CINCO Y DEJO QUE DEL REMANENTE DE LA ACIENDA / SE DOTASEN LAS GUERFANAS QUE ALCANZASEN DANDO / A CADA UNA CINCUENTA DUCADOS PARA AIVDA DE SU REMEDIO / SON PATRONOS LOS SRS ABBAD DEL CABILDO DE MADRID / Y EL DE SAN BERNARDO Y EL CURA DE ESTA IGLESIA Y EL LICENCIADO / D. JOSE PHDEGAETA, BENEFICIADO DE ELLA / OTORGO SU TESTAMENTO ANTE MARCOS MARTINEZ LEON A IX / DE DICIEMBRE DE MDCLIV FALLECIO EN XVI DEL DICHO MES Y AÑO.»

En efecto, se sabe estuvo enterrado el arquitecto en la bóveda de la iglesia, y, asimismo, está probado, y lo constatamos como dato de la miscelánea madrileña, que en ella fue bautizado el poeta Ercilla.

Inventario artístico

De la fama que la iglesia de San Nicolás tuviera en relación a los tesoros pictóricos y escultóricos que custodiase ya nos sirvió de ejemplo la breve mención hecha por Ponz en el libro de su viaje por España, pero escasísimos han sido los autores que se han detenido a inventariar dichos tesoros y a estudiar su procedencia, calidad y posteriores pérdidas. En 1927 don Elias Tormo —en su fascículo 1.º de *Las Iglesias del Antiguo Madrid*— constata las obras que entonces viera, y en 1959 don Francisco Baztán —en sus *Monumentos de Madrid*— menciona algunos lienzos y esculturas del templo que figuraban en un fichero que, sobre todo lo de interés artístico e histórico, hubiese confeccionado pocos años antes el Centro de Estudios Municipales Antonio Maura.

Ahora bien, ni uno ni otro realizó —no era ésa su intención ni su objetivo— un inventario real. Así, pues, y hasta que el Catálogo Monumental de Madrid, actualmente en preparación, confeccione más perfecta y detallada lista de obras, vaya por delante, en esta reseña, un apretado inventario de todo aquello que en el momento presente alberga la iglesia de San Nicolás y el adjunto convento de los PP. Servitas.

Escultóricamente hablando posee el templo una, si no numerosa, sí buena colección de obras barrocas, que podemos encabezar con una pequeña imagen de *Inmaculada*, que de antiguo se viene considerando como la joya del templo. Obra de algún discípulo de Alonso Cano, ya fue constatada por Tormo

LÁMINA I

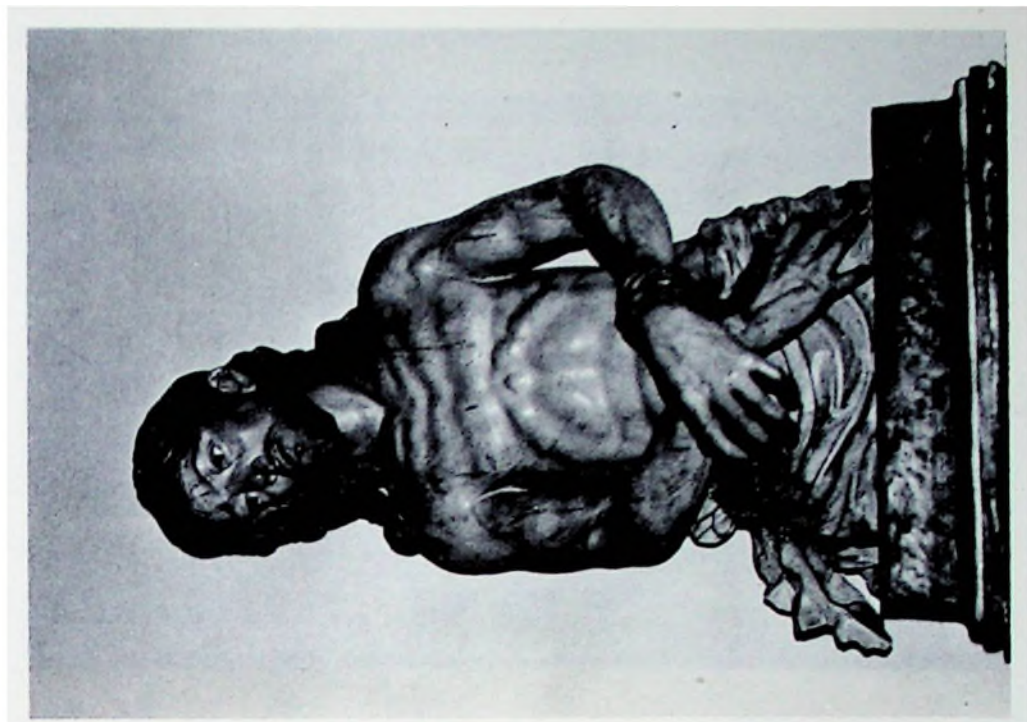


FIGURA 2



FIGURA 1

LÁMINA II

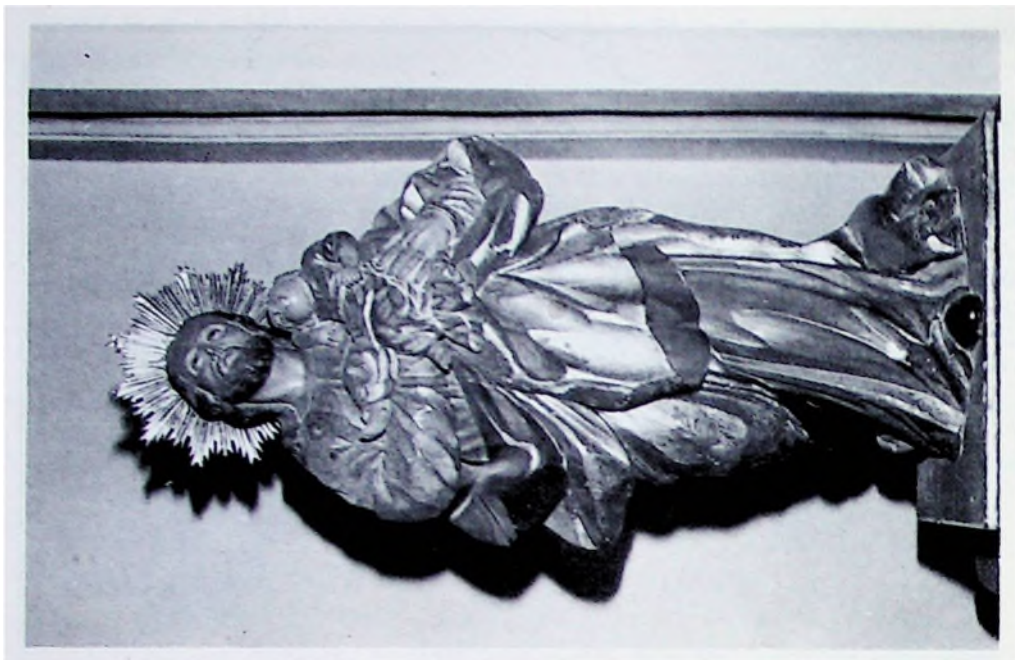


FIGURA 4

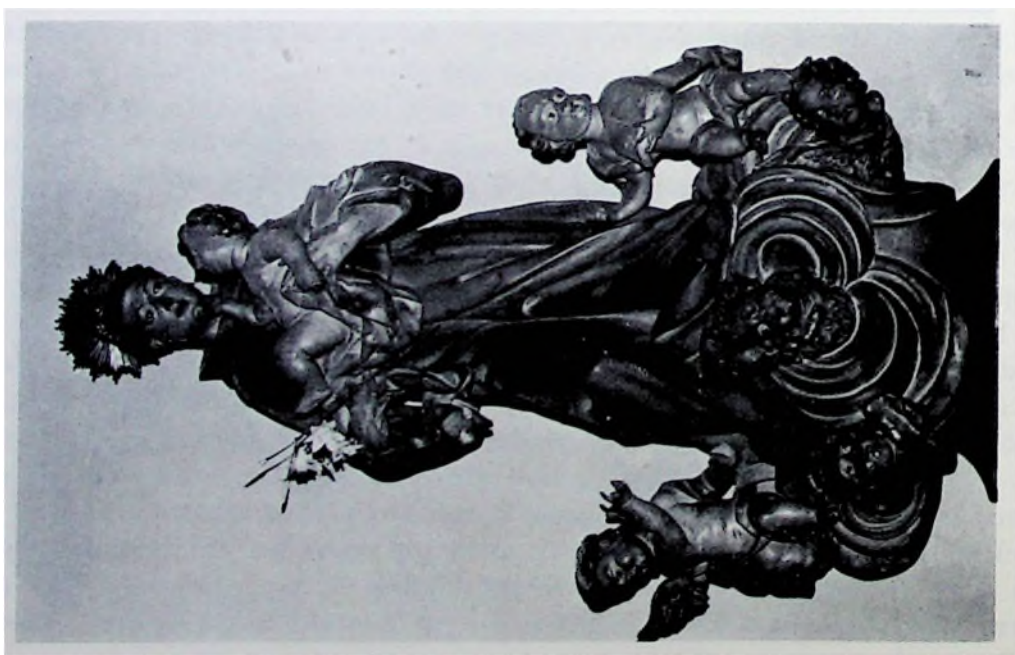


FIGURA 3

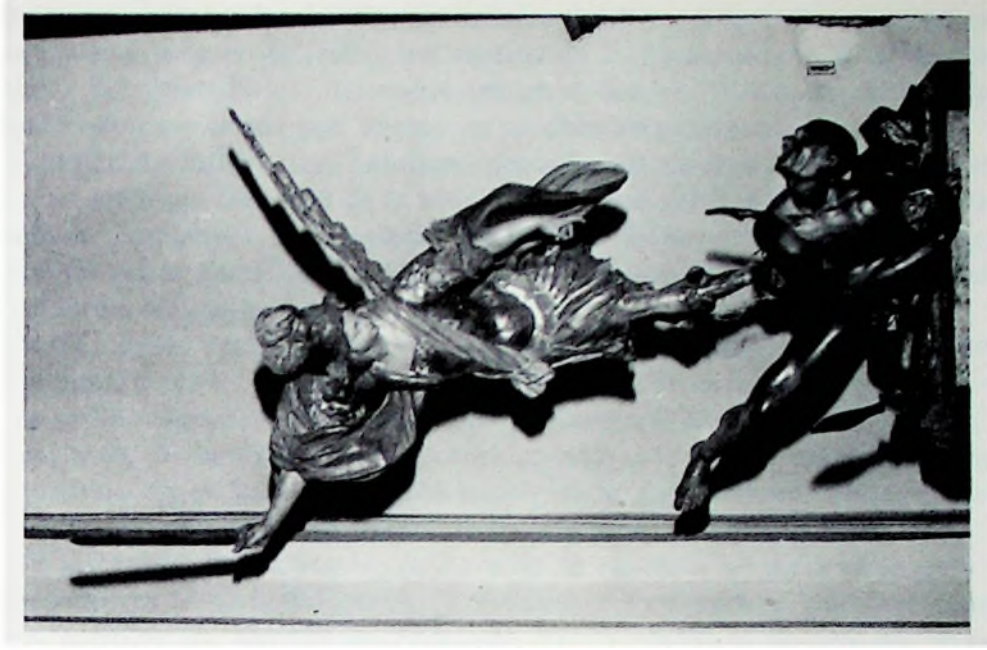


FIGURA 6



FIGURA 5

cuando sus visitas a las iglesias madrileñas (si bien él la ubica en la antesacristía y hoy luce en la hornacina central de la enyesada puerta plateresco-mudéjar del Presbiterio), fue registrada en el fichero del Centro de Estudios Antonio Maura y citada por Baztán en su obra repetidamente citada.

También de interés —y, asimismo, recogida en las tres fuentes antes citadas— es la *Virgen Dolorosa* de la hornacina central del Presbiterio; de calidad indudable permanece en la iglesia desde 1819, fecha de su donación, según noticia de María Elena Gómez Moreno¹⁷. Es anónima y buen ejemplo de talla de mediados del siglo XVIII.

De la misma fecha y de autor desconocido para nosotros es un *Niño Jesús* (fig. 1), obra recompuesta que hoy se venera en el pilar del segundo tramo del Evangelio. Ya fue citado por Tormo en 1927, aunque ubicado en la antesacristía. Y también citado por el mismo autor y por Baztán se sigue conservando en la iglesia (segundo tramo de la Epístola) un excelente *Ecce Homo* (fig. 2), en busto y anónimo, de ya muy finales del siglo XVIII.

En la capilla de los pies de la nave de la Epístola se sigue venerando la imagen de vestir de la *Virgen de la Soledad*, obra debida a Valeriano Salvatierra, escultor de cámara de Fernando VII, y realizada dentro del primer tercio del siglo XIX. Según Tormo fue donación del propio escultor¹⁸.

Otras tallas de no mala calidad y en su popular iconografía son el *San Antonio de Padua*, del tramo de los pies de la nave del Evangelio (fig. 3); las pequeñísimas de *San Pedro* y *San Pablo* en el Presbiterio; y el *San Miguel* (fig. 6) y el *San José* (figs. 4 y 5) de la capilla de la Soledad.

Del grupo escultórico compuesto por Cristo en la cruz, la Virgen y San Juan, a tamaño, que Tormo nos cita en 1927 y ubica a los pies de la nave central, tan sólo se conserva el Crucifijo (en la nave de la Epístola). Hasta los años cincuenta debía aún conservarse completo el grupo, pues Baztán vuelve a constatarlo en 1959¹⁹, apuntando su procedencia de la derribada iglesia de Santa Catalina de los Donados.

Por último, tenemos la inevitable serie de obras de mala calidad e iconografía popular de época presente: *San Nicolás* y *San Cristóbal*, en el tercer tramo del Evangelio; *Corazón de Jesús* y *San José con Niño*, en el Presbiterio, y un *Cristo en la Cruz*, en lo alto del coro.

Dentro del campo pictórico destacan un *Cristo de Burgos*, óleo anónimo, de buena calidad y finales del siglo XVII, actualmente colocado en el tramo de los pies del Evangelio, y, muy por encima de él técnica y estilísticamente,

¹⁷ Adiciones y Rectificaciones a la reedición de 1972 de *Las Iglesias...*, de TORMO, pág. 86.

¹⁸ *Ob. cit.*, pág. 86.

¹⁹ *Ob. cit.*, pág. 170.

una *Sagrada Familia* que luce en el Presbiterio Epístola; lienzo de gran calidad, anónimo, aires italianizantes y ejecutado hacia mediados del XVIII.

También en el Presbiterio, y en este caso en el lado del Evangelio, cuelga óleo de buenas proporciones con el tema de la *Aparición de la Virgen a los Siete Fundadores*; es anónimo como los anteriores y de muy baja calidad con respecto a los mencionados.

Asimismo del pasado siglo cuelgan en el coro una *Inmaculada* de escuela madrileña y una *Magdalena penitente*.

Desde luego los lienzos de Cabezalero, Donoso y Claudio Coello citados por Ponz ya no se encuentran en el templo, faltando también la *Huida a Egipto* de Lucas Jordán que el fichero del Centro de Estudios Municipales Antonio Maura inventaría en la iglesia y que Francisco Baztán, en 1959, constata, asimismo, en el templo ²⁰.

Dejamos la iglesia y penetramos en el adjunto convento de los PP. Servitas: allí, en la estancia que hoy hace las veces de sacristía, en la escalera que asciende a la vivienda del P. Sacristán, en pasillos y demás dependencias secundarias, hallamos algunas otras esculturas y pinturas, nunca inventariadas, y entre las que destacan una buena cabeza de *Inmaculada*, talla con ciertas analogías al estilo de Cano, pero sin poseer la calidad de que luce en el Presbiterio; una imagen de *San Cayetano de Tiene*, anónima, de pequeñas dimensiones y de finales del siglo XVIII; una pintura sobre cobre con el tema de la *Epifanía*, copia italiana posiblemente realizada también a fines del XVIII; y serie de tres lienzos (*Ecce Homo*, *Cristo en la Cruz* y *San Felipe Bernicio*), del XIX, todos ellos de buenas facturas y en precario estado de conservación.

Es posible que fuese este último lote de pinturas al que se refiriese Elias Tormo cuando ubica en el convento de los PP. Servitas una serie de óleos «de coetáneos buenos de Goya» ²¹.

²⁰ Ob. cit., pág. 170.

²¹ Ob. cit., pág. 86.